



EL TEMPLO DEL APOSTOL SANTIAGO EN MEDINA DE RIOSECO.

La arquitectura, hemos dicho mas de una vez, fué por mucho tiempo la expresion del pensamiento humano. Por eso las construcciones monumentales reflejan el espíritu de cada época. El arte es el símbolo gráfico, la fisonomía psicológica de la sociedad. Cuanto mas analizamos esa significativa combinacion, conforme se aumenta el radio de los estudios, tanto mas de armonia tiene aquel idioma misterioso y filosófico! Mentira pareciera, si no estuviese en evidencia, que pueda la piedra inerte ser constituida en fecundo emblema, en intérprete leal de las mas elevadas abstracciones de la civilizacion. Pero; tan poderoso es el genio; tan pródiga la inspiración!

Cada obra del artista lleva en consecuencia la filiacion natal. Y no solo esto. Su conjunto es la fórmula sintética de una idea. Y cada cual de sus detalles una letra de la gigantesca inscripcion. Allí nada hay á la ventura, nada vago ó incoherente al pensamiento absoluto. Todo es necesario y oportuno. Pudiera el edificio ser comparado á una máquina, donde cualquier cilindro, la menor rueda, forma parte de su funcion; á una sinfonia grandiosa, en que cada relieve es un compás, cada pieza de granito una nota de indispensable efecto; al cuerpo humano, en fin, que no existe en su prodigioso complemento sin la concurrencia simultánea de todos sus miembros. Por eso el caracter típico de estas obras es la unidad, la pureza esclusiva de su generacion. Desde el ápside hasta el pavimento, lo mismo en las basas que en los arquitrabes todo debe ser homogéneo y consecuente, al modo de un árbol donde no se ha ingertado rama de di-

verso matiz. Cualquiera violacion de su originalidad es una supertencion profana, una mezcla bastarda de familias y tradiciones.

No podia ser de otro modo. El arte es un idioma, el edificio un libro, la forma un pensamiento. Desfigurar sus tipos, trastornar sus elementos, es lo mismo que intercalar en la lengua dialectos impuros, que ingerir en el album páginas disímiles, que destruir la armonia de la idea con heterogéneas é inaplicables adherencias. Ved aquí por qué la unidad fué desde la cuna del arte, el núcleo de sus obras. En Egipto se las distingue por su pesadez é inmovilidad; en la edad media de Europa por su fantástica y caprichosa originalidad, reflejo vivo de la escentricidad feudal; y los antiguos griegos, idólatras de la armonia, hicieron de sus templos y obeliscos una belleza geométrica, donde la imaginacion estaba normalizada por el módulo y el compás.

Pero la unidad compleja, ese principio cardinal, esa concordancia profunda del edificio, al tenor de su significacion social, hubo de sufrir, como todas las reglas generales, sus escepciones y trastornos. Ya porque faltara el autor de la idea durante su revelacion sobre el mármol y la pizarra; ya porque la escasez de recursos no proveyese á la grandeza de la concepcion, achaque muy comun en aquellas obras arquitectónicas; bien por el trascurso de los tiempos, ó por la sobrevenicion de nuevas vicisitudes sociales, lo cierto es que varios monumentos son un contraprinipio para la unidad típica y sacramental del arte.

10 DE NOVIEMBRE DE 1850.

Hay en verdad construcciones singulares que son el Proteo de la fábula, un prisma de cien colores, un ramillete pintoresco de incoherentes matices, un mosaico de enérgicos y misteriosos contrastes. Nada mas bello sobre este punto que las poéticas palabras de Victor Hugo al frente de la catedral de París. Bien conocidas son del mundo inteligente para que nos ahorremos su reproducción. Pero no puede esplicarse con mas vigorosas pinceladas, con mas elevacion de criterio y mas filosofía de genio el fenómeno artístico.

Sobre esto puede suscitarse una delicada controversia. Esa heterogeneidad ¿es un nuevo tipo de belleza? Problema es, por cierto, que para ser resuelto necesita de grave cuanto ilustrada discusion. Y como en el presente artículo no es posible empeñarse en ella, habremos de omitir nuestro juicio facultativo, ateniéndonos tan solo á los efectos visibles sobre el objeto artístico del actual propósito.

El templo del Apostol Santiago, cuya vista interior acompaña al presente trabajo, es uno de los edificios mistos, una de esas construcciones lúbricas, que forman escepcion indefinible contra la unidad técnica y generadora. Esta es, en efecto, la mas impórtante singularidad entre las grandes circunstancias de su magnificencia.

Figúrense los curiosos un edificio oblongo, cuyas cuatro faces, mas bien que partes de un mismo todo, parecen fragmentos inadherentes de diversas creaciones, amalgamados en un compuesto multiforme, á pesar de los siglos que separan su filiacion. Aquí las eslorescencias de la imaginacion gótica le presentan cual un templo de las Cruzadas; allí los delicados recortes y puras fantasías sobre el fondo griego nos hacen disfrutar la época plateresca en su ideal mas bello; en otra portada se despliega una decoracion clásica con acantos de Corinto y pedestales áticos, que respira el perfume del renacimiento. Y si penetran en el fondo de la gigantesca y magestuosa casa de Dios, sentirán una impresion inefable al considerar las aéreas elipses del ogivo septentrional sobre inmensos pilares imaginados á la ventura sobre la magestad dórica y la belleza romana.

Visto por tan diferentes perspectivas, aparece con cada cual la imagen de una civilizacion singular, y hiere la imaginacion una serie de ideas y de impresiones que no tienen de comun sino la influencia sucesiva de unas sobre otras épocas. Así es que no acertamos á definir filosóficamente esta construccion; porque si cada retazo de vario tipo hubiera tenido origen en su tiempo, fácil era coleccionar la complexión gradual del conjunto. Pero no es eso. Lo anómalo y enigmático es que el templo parece pertenecer en su obra á una sola época: la del renacimiento. Y bien ¿cómo el arquitecto, en lugar de un edificio greco-romano, lleno de armonia y unidad, trazó esa mole ataviada con tan diferentes galas, y sellada con el sobrescrito de tantas razas?... No lo acabamos de comprender: ni aun como un capricho, como un sueño del artífice puede esplicarse tamaña singularidad. Los hombres del arte en aquella época eran exclusivistas, fanáticos por la arquitectura clásica. Hubieran tenido cual nefando desafuero y sacrilega profanacion la mezcla de las bizarrías germánicas con los austeros lineamientos, la libertad multiforme de la elipse con la pauta dogmática del hemiciclo, y hubieran lanzado al profano del seno de la iniciacion artística, como en lo antiguo se espulsaba al extranjero impuro que penetraba con intruso rito en las sacerdotales confidencias de Eleusis. De manera que el templo es en casi todos sus aspectos un joven con fisonomia de anciano, una evocacion solitaria de la antigüedad iluminada con los modernos resplandores.

Su descripcion á grandes rasgos auxiliará para la inteligencia de nuestros discursos.

El recuerdo mas alto de su origen no se remonta mas que hasta el año de 1545 en el libro de fábrica mas antiguo que existe en el archivo, y en él se halla una cantidad de 19,856 mrs. « gastada en abrir el banco de la cantera de Buena-Vista. » Este hecerro prueba dos cosas. Primera: que en su fecha la Parroquia ya estaba constituida formalmente, con fondos, administracion y culto. Segunda: que antes de la fábrica actual habia otra para el servicio parroquial, que fué sustituida por aquella. Tenemos otra razon para pensar así. Es la bóveda de la sacristia perfectamente gótica, guarnecida de aristas y florones. Este monumento, que se eleva lo menos al siglo XV, fué á nuestro juicio un pequeño santuario, donde debió recibir culto el Santo Patrono, y ser erigida primitivamente la parroquialidad. Ciertamente es que hay en aquellos muros una cifra de 1563; pero esto significa que fué reparada en tal tiempo, como lo demuestran las paredes exteriores, que contrastan bien con el color, traza y corte de los sillares interiores, y las ostensibles introducciones de la moderna sillería; y por último la forma de los guarismos árabes y la del cascaron gótico establecen claramente entre ellos la diferencia de mas de un siglo.

Esto sentado, la obra general del templo nuevo debió empezar por el primer tercio del siglo XVI, y no se ha concluido aun, ni es probable se termine jamás. No existen los planos ni las memorias de

los arquitectos. Las bóvedas son del año 1673, y construccion del maestro Felipe Berrojo, que tenia un gusto muy recargado para la exornacion. Los florones y targetas que las esmaltan fueron vaciados en 1673 por el artífice Lucas Gonzalez, en precio y coste de 45,000 reales los primeros, y 1,800 los segundos. Y el dorador Antonio Teñlez enlució las bóvedas por 5,835 rs., que añadidos á 18,550, coste de su fábrica, las elevan á un gasto total de 22,485. Los colosales cubos del testero tienen la fecha de 1607. La fachada plateresca del S. es cosa de 1563. El difícil arco del bajo coro fué construido en 1628, y en el siguiente la escalinata que sube al coro alto. El citado profesor Berrojo trazó la torre existente, erigida en lugar de la primitiva, que se arruinó en 1662, siendo terminada en 1678 bajo la mano del maestro Obregon. Y por último, el átrio principal fué fabricado en 1752. ¡ Véase, pues, la obra durante el transcurso de dos siglos y medio! ¡ Cuánta fé y cuánta perseverancia! ¡ Y qué diremos de la piedad de nuestros abuelos y antiguos conciudadanos, á cuyas limosnas y generosa mano se debe esta construccion costosísima, en auxilio de los fondos parroquiales?... Hoy que todo lo queremos al vapor, apenas se concibe esa constancia en un objeto cuya consagracion pasaba de padres á hijos cual herencia de honor y de respeto! Ahora que apenas tenemos para disipar en efímeros gustos, ¿cómo esplicar aquella insondable largueza de caridad? ¡ Qué contraste ofrece el fútil positivismo de nuestras vanidades con aquella expansion del sentimiento cardinal del hombre!

Dejemos, pues, las reflexiones para los espiritus graves, y fijemos otra vez los ojos en la morada del pescador de Genezaret, á guisa de fieles y entusiastas pintores.

La planta general del edificio es un perimetro cuadrilátero, semicircular por su parte superior, y rectilíneo en la inferior. Aquella curva está formada por tres cubos gigantes, obra magistral por su grandeza y esquisita ejecución, que fija la atencion de los artistas. Tres portadas prestan ingreso al seno de la obra. La del N. hace una perspectiva gótica del mejor tipo. Forma su luz un arco menor, flanqueado por dos robustas agujas cónicas que se enlazan en el segundo tramo con la graciosa decoracion, cuyo rico dibujo exornado de filigranas, encajes y delicadas invenciones, está adherido al colosal muro cual una mariposa trasparente y frágil al tronco sombrío de un roble poderoso y arrogante. Por esta parte estamos al frente de un pórtico de los tiempos caballerescos. Mas si, atravesando el espacio de N. á S. nos establecemos sobre el vestibulo cuadrangular, guarnecido de verjas y leonadas pilastras, el teatro muda de aspecto. Hemos llegado de un vuelo al interregno entre la antigua y la nueva edad; nos vemos contemplando la época artística de Egas y Cobarruvias en una fachada plateresca, de tan buen gusto como hábil desempeño. Alzada sobre el basamento una galeria cerrada sostenida por columnas incrustadas en la pared, sostiene otro cuerpo análogo, terminado con graciosa sencillez por un frontis angular, de cuyo fondo surge la grave figura del Eterno en actitud de bendecir á los fieles. Ocupan los intercolumnios las efigies en piedra de los cuatro Evangelistas, esculturas, como las anteriores, de buena mano, pero bárbaramente mutiladas por el vandalismo de las tropas francesas cuando vinieron en vano con su grande hombre á arrebatarnos nuestra independencia. ¡ Y decian que nos iban á civilizar!... El Apóstol se halla representado tambien: mas este bulto de escultura es gótico, según la dureza de sus paños, el amaneramiento de sus formas, la poca fuerza de sentimiento que revela su ejecución. Tambien hay allí un bajo relieve anterior á los buenos tiempos. Las columnas, los arquivates y todos los constitutivos de la obra están bordados de flores y adornos, donde compite el primor de la mano con la gracia del dibujo. Hay en la exornacion mucha pureza y excelente inteligencia, cuyas dotes, unidas á la elegancia del conjunto y de los detalles, hacen de esta vista una belleza en su género.

Pero el encantador con su talisman poderoso trasforma la perspectiva. Y cual si en alas del viento nos hubiese conducido á la linea occidental del templo, despliega allí un panorama que no se podia esperar. Los tiempos de la arquitectura gentil han renacido. Ved ahí una inmensa cortina de sillería, dividida verticalmente en tres zonas correspondientes á las naves interiores. Las laterales son de estrechada sencillez, decoradas con dos órdenes de pilastras toscanas. La central forma para el primer cuerpo un peristilo resaltado, de orden corintio. Flanquéanle dos pilastrones que sirven de fondo á una linea de hermosas y fuertes columnas pareadas, que sostienen el arquivate sobrepuesto de ancho friso, donde se destacan los vigorosos modillones del vasto cornisamento. En el intermedio de la columnata se rasga la puerta principal, guarnecida de dobles jambas, y coronada por una lumbrera esférica. El segundo alto es igual en la idea y distribucion, aunque pertenece al órden compuesto. Y en su centro, sobre una gran ventana orlada de filetones, se eleva un nicho de traza dórica, ocupado por otra imagen del Apóstol, bien esculpida, en piedra, y de colosales proporciones. Cuatro lucernas semejan-

tes á la central, y coronadas por la cruz militar de Santiago, resaltan el decorado general. Debíó tener además dos torres sobre los cuerpos laterales: pero solo existe el primer cuerpo de una, sobre el ángulo del N., y hace un imponente cuadrado de toscano gusto, cubierto con un tejado piramidal. Falta, pues, la aguja de esta torre, toda la del opuesto lado, y el gran frontispicio que debería coronar la zona griega del intermedio, la cual tiene en su segundo alzado el defecto de mala proporción en las columnas. Se conoce aquí la decadencia del arte, que siguió al renacimiento. Sin embargo, esta fachada es magestuosa y noble, teniendo la singularidad de estar en ella los cuatro órdenes clásicos, sin deslucirse ni perjudicarse: antes formando buen efecto de contraste y rica combinación. La severidad es el carácter, el sello distintivo de esta decoración.

Entrad ahora en la basílica del *Hijo del trueno* por la sombría y aplastada bóveda del bajo coro, que hace el efecto de un antejo sobre el iluminado espacio de las gigantes naves. Ahí teneis una remembranza sintética, el compendio abreviado de las épocas célebres del arte. La cimbra ogival de los arcos algo desfigurada de su tipo familiar por el arranque prolongado de las elipses; las bóvedas montadas sobre ellos que, en lugar de la desnudez teutónica, están bordadas de prolivos estucos arabescos; los pilares colosos de granito, que, si en sus cañas, á guisa de apiladas fascas, recuerdan los machones góticos, llevan en sus cornisas y bocales el corte moderno; el arco romano del coro, contrastando con la portada, al gusto medio, de la sacristía; el corte general de vetusta apariencia, revestido de cierta tintura moderna; la imaginación y la simetría; la vaguedad con la precisión; el genio inspirado junto al arte pautado... todo esto, en fin, hace un conjunto tan singular, tan anómalo é imaginario, que cautiva la fantasía sin dar espacio al exámen, y hace ceder la pretensión del criterio ante la impresión del alma, y al artista ante el poeta.

Concluimos ya con alguna observación. Este monumento insigne, de quien hemos dicho en otro lugar que « causa el efecto de una estatua antigua retocada de nuevo y flamante colorido, » es una especie de museo, donde todas las escuelas del arte tienen su alarde, un registro secular en que se lee la firma de todas las razas célebres; un arco triunfal erigido á la gloria de todas por la piedad opulenta de estos viejos castellanos. Quizá su idea primitiva se debió á las últimas aspiraciones del arte ogival, según lo indica la disposición de su planta y formas generales, con su testero oblongo, sus muros flanqueados por pilastras, al tenor de las que suelen sostener los bostreles de nuestras catedrales, y su talante absoluto en fin. Por ventura la puerta gótica del N., contigua á la sacristía, fuera el principio de la construcción. Pero transcurriendo años, y sobreviniendo nuevos gastos, los arquitectos, sin mirar al trazado fundamental, variaron la parte del adorno, amoldando cada uno al gusto de su tiempo la concepción fundamental. Es decir, que aquel modeló la estatua y estos la fueron revistiendo sucesiva y parcialmente el traje de variados tiempos. La forma esencial quedó la misma: los detalles variaron con las fases de la civilización. Y al cabo de casi tres siglos tuvo en esta leal tierra un altar de gloria y magnificencia el hijo del Zebedeo, el Apóstol de Clavijo, el ámen tutelar que guió tantas veces con su nombre al campo de victoria las caballerescas mesnadas de nuestros abuelos, cuando arrancando á lanzadas de las saugrientas manos de Mahoma los pedazos de su herencia, nos conquistaron la patria, la libertad, y un nombre sin igual en los anales humanos, que vivirá mientras el sol de los héroes alumbrase las esferas de la inmortalidad, y produzcan eternas flores las palmas del honor.

V. GARCIA ESCOBAR.

De la edición-príncipe fabricada, compuesta y aderezada en casa de los editores Gaspar y Roig para confusión de Ibarra y de Monfort y de todos los impresores que ha tenido y tiene el mundo.

ARTICULO II.

Dijimos en nuestro artículo anterior que la edición de la historia de España del jesuita Mariana publicada por los señores Gaspar y Roig, á pesar de las pretensiones inauditas con que fué anunciada, carece de los principales elementos y cualidades que constituyen una edición príncipe, ó siquiera una edición preciada. Probamos esto diciendo que su esmero tipográfico era escudido con mucho en otras ediciones, y citamos como ejemplo la de Monfort de Valencia, la de la Real Biblioteca, y aun habríamos podido citar la de Sancho, la de Benito Cano; y en cuanto á grabados ya dijimos que en muchos de ellos andan cambiados los tiempos y las cosas, á trueque de que no aparezca ningún suceso notable aun de los tiempos, en que trages y armas son completamente desconocidos, sin representación en láminas. También hablamos de la vida del Padre Juan de Mariana que

precede á esta edición, obra de escaso mérito, y entrando á tratar ya de los anotamientos puestos á la Historia por los editores, dijimos primeramente que faltaban en los puntos mas esenciales, para aparecer numerosos é importunos allí donde ninguna necesidad habia de ellos. Hoy vamos á proseguir en esta materia de anotaciones, que es por demás curiosa, y dá á conocer á pocos ejemplos cómo y de qué manera ha sido enriquecida é ilustrada por los señores Gaspar y Roig la historia de España del Padre Mariana.

¿Qué debían proponerse con estas ilustraciones y anotaciones los nuevos editores? Corregir todos los errores de Mariana, suplir todas sus omisiones, aclarar las citas y poner bajo un verdadero punto de vista los hechos desfigurados por el autor. Si esto no ¿qué habian de significar tales notas? Ya de antemano se habian publicado otras ediciones del Mariana con notas, y notas verdaderamente sabias y oportunas; pero en lo que va de siglo, y á pesar de las calamidades de los tiempos, han adelantado mucho los estudios de nuestra historia, merced á los esfuerzos de la Academia, y á la laboriosidad y talento de algunos particulares. Faltaba y falta aun una edición de Mariana, que recogiera los mas preciosos de estos adelantos y se hiciera cargo de todos ellos para enmendar el texto en cosas que no pudo evitar el sábio Jesuita, dada la época en que escribió su historia. Y no hay duda en esto: ó el anotar á Mariana, traía consigo semejante obligación, ó era inútil y acaso perjudicial que se le anotara. Obra es esta que no debe mirarse sino bajo dos conceptos; como un monumento de alta estimación literaria por las prendas incomparables de la narración y del estilo, ó como un libro propio para aprender y conocer la historia de nuestros mayores. Bastaba para el primer objeto con publicar el texto sin nota alguna; dado tambien el otro objeto era preciso ponerle notas, pero al alcance de los conocimientos modernos. Pues bien, véase la edición de los señores Gaspar y Roig. Ella no contiene puro el texto, para que sirva de monumento literario, puesto que se le ha confundido y profanado con añadidos y continuaciones de tales ó cuales personas que en prendas de estilo sobre todo nada tienen que ver con el famoso jesuita. Ni puede servir tampoco para enseñanza de la historia de España, puesto que hay muchísimos errores y muchísimas omisiones en Mariana que no aparecen advertidos siquiera en la edición de los señores Gaspar y Roig. Así pues, ni como monumento literario ni como libro de historia merece figurar en los estantes y bibliotecas del curioso la nueva y tan ponderada edición de Mariana de los señores Gaspar y Roig.

Pero hay mas todavía, y tan notable que quisiéramos callarlo por honra de nuestras letras. De las notas puestas á la historia de España en la edición de que vamos tratando, apenas hay una que no esté copiada ó extractada de ediciones anteriores, particularmente de la de Sabau, y en lo poco original añadido se notan errores que denotan mas que mediana ignorancia. Como esta materia es de suyo tan delicada, vamos al punto á poner ejemplos de lo que decimos, sacados del primer tomo de la nueva edición, para que todo aquel que se sienta con curiosidad para ello, pueda de por sí mismo consultarlo.

Sirvan primeramente para muestra de la fidelidad, las siguientes. En la edición de Sabau se lee á propósito de la destrucción de Tarragona, libro 5.º, cap. 5.º: « Ningun escritor antiguo que merezca fé, habla de esta destrucción de Tarragona, y así debe tenerse por supuesto este hecho. » Y la de Gaspar y Roig dice, tomo 1.º pag. 217: « Debe tenerse por supuesto este hecho, porque ningún historiador fidedigno lo acredita. » En la edición de Sabau libro 2.º, cap. 22 se lee: « Livio dice: duodécimo anno post bellum initum, quinto postquam P. Scipio provinciam et exercitum accepit: doce años despues que se empezó la guerra; y cinco despues que Scipion tomó el mando del ejército y de la provincia. » Y en la de Gaspar y Roig, tomo 1.º, pag. 89: « Segun Livio fué doce años despues que se comenzó la guerra y cinco despues que Scipion tomase el mando del ejército y de la provincia. »—En la edición de Sabau, libro 9, cap. 15, se lee: « Los escritores árabes dicen que Hiaya llamado Jahia Aldhapher, fué hijo de Hissem y nieto de Almanzor ó Almenor. Véase Casiri Bibl. Arab. etc. Y en la de Gaspar y Roig, tomo 1.º pag. 442: « Hiaya, llamado Jaia Aldhaper, hijo de Hiseem, segun los escritores árabes. » Como verán nuestros lectores, fuera de haber empeorado el estilo y de haber espresado con menos claridad las ideas, nada de nuevo se encuentra en las anteriores anotaciones. Nosotros habríamos querido mas franqueza en los señores Gaspar y Roig, y ya que no sabian ó no podian poner anotaciones originales, que las hubieran copiado fielmente.

Pero si no nos parece bien la manera con que los nuevos editores de Mariana han copiado las anotaciones de otros editores, por peor tenemos aun la precipitación que demuestran las notas enmendadas y originales. Sirva de ejemplo entre otras la nota puesta debajo de la lámina que representa el puente de Alcántara. En la edición de Sabau pag. 59, tomo 3.º, dice en la nota: « Tenemos varias inscripciones por las cuales consta que Trajano hizo construir no sola-



el producto de lo que hilara en su torno. Pero los corazones jóvenes son olvidadizos, y la misa no fué dicha. Una noche, treinta y tres días después de la muerte de su madre, ambos esposos estaban acostados con su niño. De pronto creyeron oír en el cuarto el ruido que produce un torno de hilar cuando está girando su rueda, y el niño despertando sobresaltado exclamó:

— ¡Oh! ¡abuelita! ¡abuelita!

Después se escapó de la cama.

El padre y la madre se levantaron á su vez, llamaron á su hijo sin obtener respuesta alguna, le buscaron por todos los rincones de la estancia, pero no consiguieron hallarle. Sin embargo, el ruido del torno, que continuaba sonando, estimulaba mas y mas su inquietud, y aumentaba su espanto. Por fin amaneció, y se detuvo el torno; hallábase cargado de un hilo finísimo y suave, y el niño fresco y risueño, jugueteaba al pié de la cama. Renóvose otras dos noches el mismo prodigio. La hija de la difunta, que habia oído referir otros muchos acontecimientos del mismo género, conoció que el descuidar la promesa hecha á su madre era lo que ocasionaba estos episodios nocturnos. Apresuróse pues, á hacer decir la prometida misa; y con este acto de piedad, restituyó á su madre el reposo de una buena muerte, y á su hijo la paz de un sueño inocente.

JUAN HOLGADO Y LA MUERTE, cuento popular.

Pues señor, han de saber Vds. que habia una vez un hombre que se llamaba Juan Holgado, y á fé que á nadie le pudo venir peor el nombre, porque el pobre no tenia mas que la mañana y la tarde, tres cuartos de hambre y tres de necesidad. — Pero en cambio tenia un celemin de hijos con unas tragaderas como tiburones.

Dijo un día Juan Holgado á su mujer: — Esas criaturas son un

bato de tragaldavas capaces de engullirse las estopas del óleo: no tomaria mas, sino comerme una liebre sola, á mi sabor, y sin estos alanos que de la boca me lo quitan — Su mujer, que era una bendita (mejorando lo presente), por no verlo rabiarse con los hijos, vendió una docenita de huevos que le habian puesto sus gallinas, mercó una liebre, la guisó con caldo de empanada, y al día siguiente por la mañana le dijo á su marido: — Ahí tienes en el hato una liebre guisada y media hogaza de pan: vete á comértelas al campo, y buen provecho te hagan. — No se hizo el sordo Juan Holgado, sino que cogió el hato, y echó á correr que no veía la vereda. Después que se hubo metido legua y media debajo de los pies, se sentó al pié de un olivo mas satisfecho que un rey, se encomendó á Nuestra Señora de la Soledad, sacó del hato la ollita con la liebre y el pan, y se puso á comer. — Pero cate V. que, sin saber ni cómo ni por dónde, vió de repente sentada enfrente de él á una vieja vestida de negro y mas fea que un voto á Dios; era mas amarilla y mas descarnada que un pergamino de Simancas; tenia los ojos hundidos y amortecidos, como candel sin aceite; la boca como una espuerta; en cuanto á nariz, aquí estuvo: no habia nada, ni memoria, perdón V. por Dios. — Maldita la gracia que le hizo á Juan Holgado aquella compaña llovida del cielo; ¿pero qué habia de hacer? — Como que no era ningun bárbaro, la dijo que si gustaba comer. — ¡Toma! como que la vieja no queria otra cosa, le contestó que para no ser descortés admitia el favor: se sentó y empezó á comer. — ¡Caballeros! aquello no era comer, sino devorar. — ¡Qué agallas, cristianos! — En dos por tres se metió la liebre entre pecho y espalda.

— ¡Por vía del dios Baco, que es el Dios de las vacas — decia para sí Juan Holgado; — ¿pues no hubiese sido mejor que se hubiesen mis hijos comido la liebre, que no esta vieja del demonio? Está visto, ¡el que tiene mala fortuna nada le sale derecho!

Cuando la vieja hubo acabado, que ni el rabo de la liebre dejó, dijo:

— Juan Holgado, me ha sabido muy bien la liebre.

— ¡Ya lo he visto! — suspiró Juan Holgado.

— Quiero pagarte la fineza — dijo la vieja.

—Viva V. mil años—contestó Juan Holgado con sorna al ver el pelage de la vieja.

—Si haré—respondió esta;—algunos mas tengo; pues has de saber que yo soy la muerte en propia persona.

—Juan Holgado pegó un repullo que fué flojo, en gracia de Dios!!
—No te descuajaringues, Juan Holgado, que contigo no va nada; para pagarte el beneficio te voy á dar un consejo: métete á médico, que por mí la cuenta que no ha de haber por esos mundos otro mas afamado y que mas pesetas gane.

—Señá muerte, yo me contento con que no se acuerde su mercé de mí en una buena parvada de años; en lo demas, eso de médico no es para mí.

—¿Por qué no, hombre?

—Porque yo no he estudiado lo fino.

—No le hace.

—Señora, yo no sé ni latin, ni *Diego* (1).

—No importa.

—Señora, si no sé siquiera la *hora fria* (2).

—Eso no quita.

—Señora, si no sé contar mas que la *humildad* (3).

—Lo mismo tiene.

—Señora, si no sé escribir, que me tiembla el pulso; ni leer, que me estorba lo negro.

—¡Dale, bola, dale!—dijo la muerte, que se la iba llevando el demonio con tantas dificultades—¡Caranba contigo, Juan Holgado, que tienes la cabeza á prueba de bomba! ¿No te estoy diciendo que no importa, que *no importa*, desde una hora? Te digo que me dá un pito del saber de los médicos: yo no voy ni vengo porque ellos me llamen ni me sapeen; hago lo que me dá mi real gana, y me rio de los médicos, que cuando se me antoja cojo á uno por una oreja y me lo llevo. Cuando se pobló el mundo no habia médicos, y por eso se hizo la cosa pronto y bien, y desde que se inventaron los médicos, se acabaron los metusalenes. Serás médico y tres mas, y si te niegas, te llevo conmigo mas fijo que el reló.—Ahora atiende y chiton. En tu vida de Dios, haz de recetar mas que agua de la tinaja; ¿estás?

Bien está, contestó Juan Holgado que estaba con la muerte que trinaba y con mas ganas de darle una guantada que de escucharla.

Si cuando entres en una alcoba me ves sentada á la cabecera del enfermo, di resueltamente que se muere, que no tiene remedio, y que lo preparen.—Si por el contrario yo no estoy allí, asegura que no se muere, y receta agua de la tinaja.

Con eso se despidió la feisima señora, haciendo una cortesía á la francesa.

Buena señora, le dijo Juan Holgado, no quisiera despedirme de usted con aquello de *hasta mas ver*, y espero que su mercé tan poco abrigará el deseo de visitarme, porque no siempre tengo yo liebres con que regalarme, y esta fué una, y se la llevó el gato.

No tengas cuidado, Juan Holgado, contestó la muerte; mientras no veas tu casa desconchase, no aportaré por allá.

Juan Holgado se volvió á su casa, y le contó á su muger cuanto le habia pasado, y su muger, que era mas lista que él, le dijo, que cuanto le habia dicho la vieja lo podia creer, porque nada habia mas verídico y cierto que la muerte.—En seguida echó por ahí la voz que su marido era un médico de los pocos, y que no tenia mas que mirar á un enfermo á la cara para saber si se moria ó se vivia.

Un domingo que estaban una porcion de mozalejas á la puerta de una casa mas alegres que unas sonajas, acertó á pasar por allí Juan Holgado.

Ahi viene Juan Holgado, dijo una de ellas, que al cabo de sus años se nos la viene echando de médico.—¡Pues mire V. que salir ahora con esa sopa de ensalada al cabo de Ramos Pascuas, parece cosa de juego!!—Si se habrá imaginado ese vejistorio que tiene unas luces como un eslabón de madera, que no hay mas sino él decir, y las gentes creer, y no es mas sino pura fienenda y para que le digan *Don Juan*, y el *Don* le sienta como á un burro un sombrero de copa alta; y todas se pusieron á cantar.

Don Juan Holgado

Allí en la esquina

Parece un ramo

De clavellinas.

¿Vamos á darle una chasco á ese presumido? dijo una de las muchachas: me tinjo mala ¿y á que se lo cree?

Dicho y hecho. Las muchachas dejaron plantada una canasta de higos de tuna que estaban comiendo, y en un decir Jesús estaba la que discurrió la guisa metida entre palomas, dando cada ¡ay! que

llegaba al cielo. Fueron las otras corriendo á llamar á Juan Holgado comiéndose la risa.—Acudió este, y al entrar notó en la puerta de la calle un rimero de cáscaras de higos de tuna tamaño y tan grande. En la alcoba, lo primero con que se dió de larices fué con su convidada la muerte, que estaba sentada á la cabecera de la cama mas seria que un ajo porro. Muy mala está, dijo entonces Juan Holgado y se vá.—¿Pues qué es lo que tiene? preguntaron las muchachas que á duras penas podian contener la risa. Tiene, respondió éste, una atraquina de higos de tuna, y los higos de tuna son como las mugeres en misa, entran una á una y quieren salir todas á la par. Fuése Juan Holgado, y á las dos horas estaba la muchacha con Dios. Dejó á la consideracion de Vds., caballeros, la fama que esto dió á Juan Holgado.

No habia por esos mundos enfermo de cuidado, ni se celebraba junta sin que asistiese á ellas Juan Holgado, que ganaba pesetas á manos llenas, que ni sabia qué hacer con ellas: compróle á los hijos un Usia y unas placas que se colgaban por delante y unas llaves que se colgaban por detras. En cuanto á él, no quiso colgajos sino pasarlo bien: así fué, que se puso tan gordo, tan desarrollado, y tan des-pelotado, que daba gusto el verlo; tenia mas cara que el sol de Dios, mas popa que una cerca holandesa; las piernas como columnas; las manos como embuchados, y la barriga como la media naranja de la iglesia.

A todo esto Juan Holgado cuidaba grandemente de su casa. Cuando los chiquillos le habian hecho de chicos algun descostrado, le habia hecho su padre en castigo, uno en sus pellejos. Siempre tenia en ella un albañil que pagaba por años, reparándola, recordando lo que le habia dicho la muerte, de que mientras no se desconchase su casa no aportaria por allí.

Pasaron los años, que cada vez corren mas, como piedra que rueda por una cuesta.

Los últimos venian de mala vuelta. Juan Holgado les ponía muy mal gesto, y ellos en venganza, el uno se le llevó el pelo, el otro las herramientas (1), otro le encorbó el espinazo que parecia una hoz, y y el otro le obsequió con una cojera.—Un día se puso malo, y la muerte le mandó memorias con un murciélago, lo que no le hizo á Juan Holgado maldita la gracia. Otro día le acometió la pituita y la muerte le mandó á decir con una lechuza que pronto lo visitaria; Juan Holgado le dijo á la lechuza que se fuese á freir monas. Otro día le dió un accidente, y la muerte le mandó á decir con un perro que se puso á aullar á la puerta que estaba en camino. Juan Holgado le tiró la muleta al perro y lo mandó á un *asta* (digo *asta* por no gastar una voz mas cruda, pues sé ante quien hablo, y aunque basto, pues entre matas me crié, sé crianza, que mi padre me la enseñó con una cartilla de acebuche). Se empeoró el enfermo, y la muerte llamó á la puerta. Juan Holgado mandó atrancar, y asimismo que no le abriesen; pero la muerte se coló por una rendija. Señá muerte, le dijo Juan Holgado con muy mal gesto, me digisteis que no vendriais mientras mi casa no se desconchase; así es, que á pesar de los recaditos, yo no aguardaba á su mercé. Y qué respondió la muerte, ¿no te se han ido la fuerzas? ¿no te se han caído los dientes y el cabello? tu cuerpo ese es tu casa. No sabia tal, señora, dijo el enfermo, así es, que fiado en vuestra palabra, vuestra venida me sobrecoge.

Peor para tí, Juan Holgado, respondió la muerte, puesto que el que está siempre prevenido nunca le sobrecoje ni turba mi venida, pero vosotros ciegos estais, cuando no conoceis, que nací para padecer, y morir para descansar.

LOS CINCO SORDOS.

CHASCARRILLO.

Vivia un matrimonio sordo con su madre sorda, y tenian una hija y un hijo sordos. Iban mal sus asuntos, y no habiendo pagado el alquiler de su casa por muchos meses, el dueño de la finca les mandó mudar. Una mañana que iba el marido á la plaza, se dió de manos á boca con el amo de la casa ¿Qué tal le va á V. en su casa nueva? le preguntó este al verlo.

¿Que me vá V. á embargar por lo que le adeudo? exclamó asustado el sordo. No hombre no, no digo eso. ¿Que hoy mismo? tornó á exclamar el sordo estremecido, y echó á correr que bebia los vientos hacia su casa, á la que llegó desalado. Su muger estaba mala; muger, la gritó al entrar, manda fuera de casa las cosas de mas valor, que hoy nos van á embargar. Tu padre dice que no se halla el jarabe de malva loca blanca, que es el solo que me alivia el pecho! dijo la pobre enferma á su hijo. Madre dice que no me puede coser la chaqueta; sin ella no puedo salir, conque cósemela tú, dijo el hijo á su hermana. Su hermana se echó á llorar y le dijo á su abuela: mi her-

(1) Griego.

(2) Griego Fria.

(3) Unidad.

(1) Dientes.

mano dice que José le habla á Petrola!! siempre pensé que ese mal nacido nos hacia cara á las dos.—¿Conque al fin se ha sabido que fué el monacillo que le robaba las velas á san Pancracio? me lo sospeché y se lo dije al sacristan, contestó la abuela.

El lector. ¿Esto es lo que llaman los andaluces un chascarrillo? confieso que no le halló ni chispa, ni sentido.

Fernan. Lo poco nunca dió mucho, Señor; pero no deja de ser este chascarrillo un proverbio puesto en accion, y es el de: *cada uno trata de lo que mata, y suele ser sordo á apuros ajenos.*

EL CONVIVADO, ejemplo.

Habia dos hermanos, de los cuales el uno era pobre y el otro era rico. Muchas veces pedia el necesitado socorros á su hermano el rico. Un dia este impacientado, porque tenia malas entrañas y no le gustaba dar, le tiró la moneda á su hermano á la cara; este que era bueno y humilde la recogió, se la llevó á su muger y le dijo. Toma ese dinero que será el último que le pida á mi hermano, Compra pan y lo que fuese menester para poner una ollita, y como será la última que comamos, voy á convidar á Nuestro padre Jesus Nazareno á que la venga á comer. En seguida se fué á la iglesia, se arrodilló ante el Señor y le dijo: Señor, yo no soy digno de que entreis en mi pobre morada, y á pesar de eso os vengo á rogar que en ella entreis para santificarla; bien poco tengo que ofreceros, Señor, pero quien dá lo poco, dá lo mucho si lo tuviese.»

Al oirlo, inclinó el Cristo la cabeza en señal de que otorgaba la súplica, y el pobre se volvió á su casa con un gozo tan grande en el corazon, que no podia hablar de alegría, y solo podia llorar, tanto que parecian sus ojos dos fuentes. ¿Jesus! mi dulce ¿Jesus vendrá á la mesa del pobre? le dijo á su muger cuando pudo hablar: prepara la casa, sobre todo que este limpia.

La muger se puso á arreglar y asear todo en su pobre casa. Antes de medio dia llamaron á la puerta; era un pobre que pedia limosna y tenia necesidad. Nada tengo, dijo la buena muger; pero la

comida está lista, poca hay, pero quiere decir que le daré mi parte á este desvalido. Agarró en seguida el pan, le cortó un canto, sacó un plato de comida de la olla, y se los dió al pobre. Que lo comió y la bendijo.

Cuando vino su marido, viendo que la hora de comer se habia pasado, y que Jesus Nazareno no venia, se fué á la iglesia, se arrodilló y le recordó al Señor la promesa que le habia hecho. Fui á tu casa le respondió Jesus, en ella me acogieron y dieron de comer, y la he bendecido.

El hombre se volvió tan glorioso á su casa y le contó á su muger lo que el Señor le habia dicho. Desde aquel dia en la casa bendecida por el Señor, todo prosperó, todo fué felicidades.

Su cuñada que era muy envidiosa, deseaba saber el origen de la prosperidad del hermano de su marido, y se fué á visitarlos, haciéndoles mil carantoñas, y acabó por preguntarles lo que saber deseaba. Como sus cuñados tenian buena fé y sinceridad, le contaron como que habian convidado á Jesus Nazareno á su casa, y como este Señor misericordioso habia venido á ella y la habia bendecido.

Cuando la cuñada supo lo que saber queria, se lo dijo á su marido, y tan luego prepararon un suntuoso festin y en seguida fué el marido á convidar á Jesus. Que no rehusó, porque á nadie rehusa el Señor. Mientras lo estaban aguardando, llegó un pobre á la puerta y pidió una limosna; se la negaron, y como insistiese una y otra vez, la muger cojió una bara y le dió con ella en la cabeza, y tan fuerte que lo hirió. El pobre se fué.

Viendo que Jesus no venia, se fué el marido á la iglesia y se arrodilló ante el Señor: notó entonces que tenia una herida mas en la cabeza.—Señor, le dijo, ¿no me habiais prometido de venir á mi casa?—Y fui, respondió el Señor, pero no habeis querido recibirme, me habeis echado de ella, y me habeis herido.

El hombre se fué desesperado:—al llegar á su casa, no halló sino escombros; á la casa se le habia prendido fuego y todo lo habia consumido.

FERNAN CABALLERO.



LA CAZA DE LA MADRE HARPINA.

La Madre Harpina (cuyo nombre, segun algunos monógrafos, deriva de *Proserpina*; pero que creemos mas bien lo sea de la palabra normanda *Harpin*) (1) es una de esas hadas malélicas mas conocidas en Normandia. Oyese la por la noche, en medio de los aires, conduciendo una caza horrible, con gran gritería y espantosos ladridos de su trailla. Si se la dice: *Parte en la caza*, os arroja un trozo de cadáver del que no podeis desembarazaros ya en nueve dias. Inútil es que se entierre en el campo ó que se sepuite en las aguas, la espantosa presa vuelve por sí misma á engancharse en vuestra puerta.

Existen en Normandia varios demonios cazadores, ademas de la madre Harpina. Púedese citar, por ejemplo: la caza de la *Mesnie Hennequin*, supersticion muy antigua, puesto que se halla indicada

(1) *Harpin* pertenece al francés antiguo, y sobre esta palabra compuso Molière su *Harpagnon*. Usase aun en Normandia para expresar un avaro, y por estension, una persona mala y de dañada intencion.

en las obras de Juan Chartier. Hase escrito mucho sobre esta última. Unos han hecho proceder el nombre de *Hennequin* de Carlos quinto, otros de las dos palabras alemanas *Helle* Koenig (rey de los infernos.)

M. Paulin Paris ha sostenido en una larga disertacion que la *Mesnie Hennequin* ó *Herlesquin*, confundida con el fantasma de la muerte, se habia convertido insensiblemente en el personaje de arlequin. ¡Si la transformacion es real y verdadera, preciso será convenir en que es sumamente grotesca.

Estas cazas, que pasan en el aire con gran gritería, son llamadas generalmente *houailles* en Normandia. Cuando cualquiera las oye, bástale, para evitar toda desgracia, trazar en derredor suyo un gran circulo con el brazo estendido. Si los *huards* se atreven á salvar esta linea preservadora, quedan prisioneros hasta que se haya trazado en sentido inverso.

ADIOS A LA LIRA.

IMITACION DE LAMARTINE.

Hay en el brillante estío
Lánguidas inertes calmas;
De luz y vida la tierra
Parece hallarse causada.
En las horas mas ardientes
El movimiento hace pausa;
Su caliz plegan las flores,
Sus alas encoje el aura.
Así del hombre en la vida
La edad más fuerte y lozana,
Parece que al pensamiento
Marchita las frescas galas.
La ilusión se descolora,
Languidece la esperanza,
Y á los tonos de la lira
No se presta la garganta.
El ave de voz mas dulce
No siempre gozosa canta,
Que en el ardor de la siesta
Yace muda en la enramada
Solo saluda su acento
La luz benigna del alba,
Y en la tarde se despide
Del crepúsculo que pasa.
En vano ¡oh lira! tus cuerdas
Armónicos sonos guardan:
D'egó para mí el estío,
Y goza su siesta el alma.
¡Ven! ¡de mis ojos recibe
Esta lágrima... y descansa!
Sobre tus cuerdas sonoras
Corrieron ¡oh lira! tantas!
Es el tesoro que abunda
En aquesta tierra ingrata,
No tienes por solo adorno
De ciprés mustia guirnalda.
Toda voz que al viento envías
Es melancólica, infausta,
Que elruiseñor y el poeta
Para lamentarse cantan.
Enmudeces en las dichas,
Que solo sabes llorarlas,
Y eternizar sus recuerdos
Después que volaron raudas.
Así mi fiel compañera
Siempre fuiste en la desgracia,
E ibas conmigo entre sombras
A una tumba solitaria,
Do en tanto que yo gemía,
Besando la lisa helada,
Los céfiro de la noche
En tu centro suspiraban.
Jamás cautiva te tuve
Al umbral de regia estancia,
Ni de ensañados partidos
Atizaste la venganza.
Libre como el pensamiento,
Y cual él altiva y casta,
Fuiste siempre un eco digno
De afectos nobles del alma.
¡Cuántas veces en las selvas
Saludaste la alborada,
Y despertando á tu acento
Respondió el ave en las ramas!
¡Cuántas el ástro fulgente
Tu despedida oyó blanda,
En tanto que lo cubrían
Nubes de púrpura y gualda!
También del mar en los llanos
Buscando estrangera playa,
Al silbar el viento ronco,
Al mugir las olas bravas,
Tus agrestes armonías
Volaban sobre las aguas,
Como el pájaro atrevido
Que se mece en la borrasca.

Tal vez ¡oh lira! á volverte
A la mano que hoy te lanza,
Del porvenir llegue un día
Que ya el destino señala:
En aquellos años tristes
Que anteceden á la parca,
Que se acerca silenciosa
Su quietud brindando larga.
A los hombres el olvido
Juventud nueva prepara,
Y luce siempre mas viva
La lámpara que se apaga.
Igual el céfiro puro
Sopla en la tarde y el alba,
Y juega en nacientes rizos
Como en cabellos de plata.
La vejez no abate á Homero
Aunque de nieves cargada,
Y la luz del pensamiento
Al ciego Milton le basta.
Así yo... mas ¡ay! acaso
Me seduce ilusión vana,
Y el triste adios que articulo
Será eterno, lira amada!
Acaso el destino impio
Que tan tenaz me maltrata,
En el piélago del mundo
Naufragio horrible me guarda.
Del huracán al bramido
Será mi voz sofocada,
Arrastrándome las olas
Cual á esas ligeras algas.
¡Mas vive tú, lira mía!
¡Sigue el curso de las aguas,
Sigue el impulso del viento
Y escollos y sirtes salva!
Y la huella armoniosa
Que traces, siguiendo vaya,
En los aires suspendida,
De cisnes la turba alada!

G. G. DE AVELLANEJA.

Traducción inédita de Heredia.

Para que nuestros lectores puedan juzgar del mérito de la traducción, ponemos enfrente de ella el original italiano.

EL PINO É EL MELAGRANATO.

« Fausta ti fu la sorte,
Che sotto l'ombra mia nascer ti feo, »
Diceva un ampio ed orgoglioso pino
Ad un melagranato suo vicino;
« Allor che vien muggiando il nembo orrendo
Tu di lui non paventi, io ti difendo. »
Rispose l'arborescello: « È vero, è vero;
Ma mentre un ben mi dai,
D'un maggior ben mi spogli;
Mi difendi dal nembo, è il sol mi toglì. »
Così talvolta un protettor sublime
Par che ti giovi, è le tue forze opprime »

AURELIO BERTOLA.

EL PINO Y EL GRANADO.

« Te fué grata la suerte
Al dignarse ponerte
Bajo la sombra mia »
Así altivo decía
Un elevado pino
A un humilde granado, su vecino.
« Por mas que breme el huracán horrendo,
No tienes que temer; yo te defiende. »
« Cierto es, dijo el arbusto; me protejes
Cuando tal vez el huracán se irrita.
Pero siempre tu sombra el sol me quita. »
Así tal vez un protector sublime,
Bajo apariencia de favor, oprime.

JOSÉ MARIA HEREDIA.

Oficinas y establecimiento tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION.
a cargo de D. G. Alhambra.